

RESUMEN

¿Qué es la filosofía? Hay tantas respuestas como individualidades en este ejercicio del amor al saber. Pregunta incómoda para quien la recibe, porque quien la formula está del otro lado. Somos el otro extraño. Quien pregunta lo hace sabiendo que no hay *una* respuesta. Hace la pregunta con el fin último de burlarse del interpelado. Ninguna madre pide dar a luz filósofos ni escritores. No hay sufrimiento peor en el imaginario de los padres, que el momento en el que un hijo declara: voy a ser filósofo, o voy a ser escritor. O peor: voy a ser ambas.

Tanto filósofos como escritores, planteamos la pregunta incómoda: las *ficciones* de las que se alimenta el mundo. Si la filosofía es la búsqueda racional de dar cuenta de aquello *que es*, la literatura es la búsqueda de *recrear* aquello *que es*. Filosofía y literatura conversan, discuten.

La *Matrix* es una máquina de ficciones. Pero son ficciones que desde siempre estructuran nuestra realidad. Si se le quita a nuestra realidad las ficciones simbólicas que la regulan, se pierde la realidad en sí misma.

No todo es ficción. Pero todo puede ser leído como ficción.

LA FICCIÓN FILOSÓFICA

Nada incomoda tanto a un filósofo como la pregunta: ¿qué es la filosofía? Hay (o debería haber) tantas respuestas posibles como individualidades en este ejercicio del *amor al saber*. Es una pregunta incómoda para quien la recibe, porque quien la formula está del otro lado. Somos el *otro* extraño. Quien pregunta lo hace sabiendo que no hay *una* respuesta. Es más, hace la pregunta con el fin último de burlarse del interpelado. Caemos en la trampa de la búsqueda de una definición que el otro no desea escuchar. Y en este intento desesperado, caemos también en la tentación de delimitar la filosofía y sus áreas del saber; olvidando que las ramas se mezclan, se fusionan; que los científicos fueron en primer lugar filósofos, que se puede extraer filosofía de una obra literaria, del cine, de la pintura. El escritor experimenta la misma incomodidad cuando le preguntan: ¿de qué trabajas? Soy escritor, responde. Ah, insisten, pero ¿de qué vivís?

Ninguna madre pide dar a luz filósofos ni escritores. No hay sufrimiento peor en el imaginario de los padres, que el momento en el que un hijo declara: voy a ser filósofo, o voy a ser escritor. O peor: voy a ser ambas. Esa declaración, nos hace estar humillados desde la raíz. Porque tanto filósofos como escritores, planteamos la pregunta incómoda, la que no es

1. PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013, Pg. 60.

2. PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005, Pg. 28.

3. FOGWILL, *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013, pg. 47.

4. BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986, pg. 236.

5. BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 217 a 222.

6. PIGLIA, R.; *El último lector*, Op. Cit., pg. 13.

7. BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 199.

8. CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11.

9. BARTHES, R.; *Frg. Op. Cit.*

10. KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994, pg. 45, 54.

pragmática, la que no tiene *una* respuesta. Planteamos las *ficciones* de las que se alimenta el mundo. Si la filosofía es la búsqueda racional de dar cuenta de aquello *que es*, la literatura es la búsqueda de *recrear* aquello *que es*. Filosofía y literatura conversan, discuten. Cuando Freud desarrolla la teoría del inconsciente, Joyce utiliza la estructura del psicoanálisis, no para describir la psicología de sus personajes, sino para crear el fluir de la consciencia. "Fue quien mejor utilizó el psicoanálisis porque vio (en él) un modo de narrar, supo percibir la posibilidad de una construcción formal, leyó en Freud una técnica narrativa y un uso del lenguaje. (...) El llamado monólogo interior es la voz más visible de un modo de narrar que recorre todo el libro: asociaciones inesperadas, juegos de palabras, condensaciones incomprensibles, evocaciones oníricas".¹ Cuando Marx declara la famosa frase "*cambiar el mundo*", Mallarmé plantea "*cambiar la lengua*". Hay una escucha política de Mallarmé. Hay en Joyce un nadar en las aguas profundas de lo inconsciente. Hay filosofía y literatura mezcladas, esperando lectores que se *afecten*, spinozeanamente hablando: que la descompongan y la compongan. Que construyan las nuevas ficciones de lo *que es*.

"La Matrix es una máquina de ficciones. Pero son ficciones que desde siempre estructuran nuestra realidad", dice Slavoj Žižek, filósofo, psicoanalista y crítico cultural esloveno, hablando de la famosa trilogía *Matrix*, dirigida por Andy Wachowski y Lana Wachowski, donde al protagonista, Neo, se le ofrece la posibilidad de elección entre una píldora roja y otra azul. Una le explica Morfeo (su *iniciador*), le permitirá ver la realidad; la otra lo devolverá a la mentira que cree que es la realidad. No hay una tercera posibilidad. "Si se le quita a nuestra realidad las ficciones simbólicas que la regulan –continúa Žižek–, se pierde la realidad en sí misma". Y propone la posibilidad de una tercera píldora, una píldora que nos permita ver la realidad que hay *en* la ficción. Eso, dice Žižek, es la filosofía. Siempre, hablando metafóricamente, alegóricamente, es decir: *desde* la ficción. Se sabe que no existen, al menos no empíricamente, tales píldoras. ¿Por qué ver la realidad que hay en la ficción? ¿Podemos pensar que el mundo que nos rodea es una ficción? "No todo es ficción. Pero todo puede ser leído como ficción".² (No olvidemos que Borges pretendía leer la literatura fantástica como filosofía y postulaba a la Metafísica como a una rama de la literatura fantástica).

La metáfora de la vista, la visión, los ojos: el poder ver, tal como en *They Live*, película estadounidense de ciencia ficción, de 1988 escrita y dirigida por John Carpenter. En *They Live*, un trabajador encuentra unos anteojos que permiten ver a las personas en su aspecto auténtico, así

1. PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013, Pg. 60.

2. PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005, Pg. 28.

3. FOGWILL, *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013, pg. 47.

4. BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986, pg. 236.

5. BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 217 a 222.

6. PIGLIA, R.; *El último lector*, Op. Cit., pg.13.

7. BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg.199.

8. CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11.

9. BARTHES, R., Frg. Op. Cit.

10. KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994, pg. 45, 54.

descubrirá que importantes personajes de la vida política y social son en realidad extraterrestres, que han llenado el mundo de mensajes subliminales que pretenden convertir a los humanos en una especie esclava, consumista. Una escena realmente memorable, es el momento en que le pide a su mejor amigo que vea con los lentes, pero su amigo se niega, se resiste. No quiere ver. Se agarran a trompadas. Es una representación de la *Alegoría de la caverna*, de Platón, ¿No es por esa resistencia a ver que el filósofo que *vio*, muere a manos de sus compañeros de prisión? El protagonista de *They live*, es innegablemente un filósofo, aunque particularísimo, ya que en su intento desesperado por mostrar (y demostrar) la verdad, recurre al uso de la violencia con quien él más quiere: su mejor amigo. Su *Philia* (φιλία), (*Philo*).

El *amor a la filosofía*, es entonces, esa búsqueda inútil, que alimenta (ya se sabe) la tristeza. Nadie pide que haya filósofos. El mundo, el poder (los poderes), no piden que haya filósofos. Ningún padre quiere engendrar un filósofo. Esa carrera absurda, estigmatizada, para gente ociosa. ¿Qué es la filosofía? ¿Qué hace un filósofo? La pregunta molesta, incomoda. Así como incomodan los filósofos. Uno podría pasar horas intentando explicar qué es la filosofía, para qué sirve. A nadie le interesa. Del mismo modo en que nadie le pide a un escritor que escriba su gran obra. Nadie le pregunta a un poeta cuánto tiempo le llevó escribir su último poema, o si tiene un poema en el horno. No, la pregunta es de qué se está trabajando, cuanto se cobra, qué fue lo último que se compró, si cambió el auto, dónde piensa ir de vacaciones.

El mundo (la *Matrix*) no quiere la tercera pastilla. La pastilla blanca, de la tristeza, de la nostalgia. ¿Para qué? Las cosas son como son y yo no puedo cambiarlas. ¿Para qué voy a dedicar toda *mi* vida a la escritura de una novela que no me va a generar ninguna ganancia? ¿A la elaboración de un sistema filosófico que nadie va a entender? ¿Quién me lo pide? ¿Para qué perder *mi tiempo*, que es lo más valioso que tengo, *mi tiempo*, que puedo invertirlo en multiplicar mis ganancias, *mi tiempo*, en acumular saberes que no me sirven de nada?

“-¿A quién se le ocurre estudiar el profesorado de Filosofía y Letras?

A una mujer que espera madurar y casarse. A un invertido que odia el trabajo masculino. A un débil que sólo puede ejercer su poder al amparo de celadores, regentes, rectores y supervisores de colegios, preferentemente religiosos. A un loco. A un hijo de profesor de Filosofía que quiere continuar los enclenques pasos de su padre. A un subversivo que vistiendo la blanca piel de cordero del saber busca apañar su oscura personalidad marginal y asesina. A un necio y a un idiota se les ocurre estudiar Filosofía.”³

1. PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013, Pg. 60.

2. PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005, Pg. 28.

3. FOGWILL, *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013, pg. 47.

4. BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986, pg. 236.

5. BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 217 a 222.

6. PIGLIA, R.; *El último lector*, Op. Cit., pg.13.

7. BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg.199.

8. CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11.

9. BARTHES, R., *Frg. Op. Cit.*

10. KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994, pg. 45, 54.

La filosofía (del latín *philosophía*, y éste del griego antiguo *φιλοσοφία*, "amor por la sabiduría", "Amor al saber"), es anacrónica, *demodé*. Y es la palabra *amor* la que estigmatiza a la filosofía. Si la palabra fuese más fuerte, más agresiva, menos cursi, quizás los profesorado fueran las instituciones más desbordadas de alumnos. Amor al saber no es lo mismo que abogado, cientista, periodista, contador. No. *Amor al saber*. No hay cómo disfrazar la naturaleza blandita de esta palabra. Estamos condenados por etimología a ser los parias de la sociedad. Ya lo dijo Fogwill: los invertidos, los débiles, los locos, los subversivos, los zurditos, los necios, los idiotas.

El imperativo de nuestro tiempo es ser absolutamente modernos. Y "ser moderno es saber lo que ya no es posible".⁴

El *amor al saber* es, como lo llamó Barthes, lo obsceno del amor: "OBSCENO. Desacreditada por la opinión moderna, la sentimentalidad del amor debe ser asumida por el sujeto amoroso como una fuerte transgresión, que lo deja solo y expuesto; por una inversión de valores, es pues esta sentimentalidad lo que constituye hoy lo obsceno del amor. Inversión histórica: no es ya lo sexual lo que es indecente; es lo sentimental (...). El enamorado delira, pero su delirio es tonto. ¿Hay algo más tonto que un enamorado?" (¿Hay algo más tonto que enamorarse del saber?).

"Todo lo que es anacrónico es obsceno. Como divinidad (moderna), la Historia es represiva, la Historia nos prohíbe ser inactuales. Del pasado, no soportamos más que la ruina, el monumento, el kitsch o el retro, que es divertido; reducimos ese pasado a su sola rúbrica. El sentimiento amoroso está pasado de moda (demodé), pero ese demodé no puede ni siquiera ser recuperado como espectáculo: el amor cae fuera del tiempo interesante; ningún sentido histórico, polémico, puede serle conferido; es en esto que es obsceno. (...) el amor es obsceno porque precisamente pone lo sentimental en el lugar de lo sexual".⁵

El filósofo, entonces, es quien intenta dar cuenta de manera racional del mundo, mientras que el escritor, lo que hace es recrear ese mundo. Se puede extraer filosofía de los textos de Borges, pero no se puede decir que Borges sea un filósofo. Aunque, si llama *Ficciones* a uno de sus libros fundamentales, no lo hace con el fin de exaltar lo falso a expensas de lo verdadero, sino con el de sugerir que la ficción es el medio más apropiado para tratar sus relaciones complejas. Como las artes adivinatorias, la narración descubre un mundo olvidado en unas huellas que

1. PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013, Pg. 60.

2. PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005, Pg. 28.

3. FOGWILL, *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013, pg. 47.

4. BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986, pg. 236.

5. BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 217 a 222.

6. PIGLIA, R.; *El último lector*, Op. Cit., pg.13.

7. BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg.199.

8. CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11.

9. BARTHES, R., Frg. Op. Cit.

10. KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994, pg. 45, 54.

encierran el secreto del porvenir. "El arte es una forma sintética del universo, un microcosmos que reproduce la especificidad del mundo".⁶

La ficción nos rodea y nos funda, desde el habla: desde los relatos que podemos hacer de las vivencias cotidianas, desde cualquier intento de comunicación. ¿No son ficcionales las noticias del diario, de la radio, de la televisión? "El mito es un habla, un lenguaje".⁷

Pero para considerar esta posibilidad, hace falta primero, definir la ficción. Juan José Saer, dice, en *El concepto de ficción*, que "El rechazo escrupuloso de todo elemento ficticio no es un criterio de verdad. Puesto que el concepto mismo de verdad es incierto y su definición integra elementos dispares y aun contradictorios, es la verdad como objetivo unívoco y no solamente la presencia de elementos ficticios lo que merece una discusión minuciosa. Lo mismo podemos decir del género, tan de moda en la actualidad, llamado con certidumbre excesiva, *non fiction*: su especificidad se basa en la exclusión de todo rastro ficticio, pero esa exclusión no es de por sí garantía de veracidad.

Aun cuando la intención de veracidad sea sincera y los hechos narrados rigurosamente exactos –lo que no siempre es así– sigue existiendo el obstáculo de la autenticidad de las fuentes, de los criterios interpretativos y de las turbulencias de sentido propias a toda construcción verbal. (...) una proposición, por no ser ficticia, no es automáticamente verdadera.

Podemos por lo tanto afirmar que la verdad no es necesariamente lo contrario de la ficción, y que cuando optamos por la práctica de la ficción no lo hacemos con el propósito turbio de tergiversar la verdad. En cuanto a la diferencia jerárquica entre verdad y ficción, según la cual la primera poseería una positividad mayor que la segunda, es desde luego, en el plano que nos interesa, una mera fantasía moral. Aun con la mejor buena voluntad, aceptando esa jerarquía y atribuyendo a la verdad el campo de la realidad objetiva y a la ficción la dudosa expresión de lo subjetivo, persistirá siempre el problema principal, es decir la indeterminación de que sufren no la ficción subjetiva, relegada al terreno de lo inútil y caprichoso, sino la supuesta verdad objetiva y los géneros que pretenden representarla (...) Al dar un salto hacia lo inverificable, la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento. No vuelve la espalda a una supuesta realidad objetiva: muy por el contrario, se sumerge en su turbulencia, desdeñando la actitud ingenua que consiste en pretender saber de antemano cómo esa realidad está hecha. No es una claudicación ante tal o cual ética de la verdad, sino la búsqueda de una un poco menos rudimentaria.

1. PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013, Pg. 60.

2. PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005, Pg. 28.

3. FOGWILL, *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013, pg. 47.

4. BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986, pg. 236.

5. BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 217 a 222.

6. PIGLIA, R.; *El último lector*, Op. Cit., pg.13.

7. BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg.199.

8. CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11.

9. BARTHES, R., Frg. Op. Cit.

10. KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994, pg. 45, 54.

La ficción no es, por lo tanto, una reivindicación de lo falso. Aun aquellas ficciones que incorporan lo falso de un modo deliberado.

Pero la ficción no solicita ser creída en tanto que verdad sino en tanto que ficción. Ese deseo es la condición primera de su existencia, porque solo siendo aceptada en tanto que tal, se comprenderá que la ficción no es la exposición novelada de tal o cual ideología, sino un tratamiento específico del mundo, inseparable de lo que trata.

Verdad y ficción se relativizan mutuamente: la ficción se vuelve un esqueleto reseco, mil veces pelado y vuelto a recubrir con la carnadura relativa de las diferentes verdades que van sustituyéndose unas a otras.

En las grandes ficciones de nuestro tiempo, y quizás de todos los tiempos, está presente ese entrecruzamiento crítico entre verdad y falsedad, esa tensión íntima y decisiva, no exenta ni de comicidad ni de gravedad, como el orden central de todas ellas, a veces en tanto que tema explícito y a veces como fundamento de su estructura (...) La pretensión puede parecer ilegítima, incluso escandalosa, tanto a los profetas de la verdad como a los nihilistas de lo falso, identificados, dicho sea de paso, y aunque resulte paradójico, por el mismo pragmatismo, ya que es por no poseer el convencimiento de los primeros que los segundos, privados de toda verdad afirmativa, se abandonan, eufóricos, a lo falso."

La verdad, entonces: desmitificada. Desenmascarada. Las áreas del conocimiento fragmentadas y divididas. ¿Por qué dividir tajantemente la ciencia, de la filosofía, de la literatura, de la lingüística? ¿Por qué no abrir el abanico de los saberes y sus correlatos? Y esto sin reducir las áreas del conocimiento a herramientas de la filosofía. No conocemos el mundo de manera estanca y compacta, como ladrillos. Conocemos lo múltiple, la multiplicidad. Y la virtualidad acentúa este nuevo modo de saber.

Vayamos a las fuentes (*Recordemos: el obstáculo de la autenticidad de las fuentes, de los criterios interpretativos y de las turbulencias de sentido propias a toda construcción verbal*). La invención del término "filosofía" se suele atribuir al pensador y matemático griego Pitágoras de Samos, aunque no se conserva ningún escrito suyo que lo confirme. Según la tradición, hacia el año 530, a.C, el tirano León trató de sabio (*σοφός*) a Pitágoras, el cual respondió que él no era un sabio, sino alguien que aspiraba a ser sabio, que amaba la sabiduría, un *φιλο-σοφός*:

1. PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013, Pg. 60.

2. PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005, Pg. 28.

3. FOGWILL, *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013, pg. 47.

4. BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986, pg. 236.

5. BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 217 a 222.

6. PIGLIA, R.; *El último lector*, Op. Cit., pg.13.

7. BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg.199.

8. CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11.

9. BARTHES, R., Frg. *Op. Cit.*

10. KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994, pg. 45, 54.

“Admirado León de la novedad del hombre, le preguntó a Pitágoras quiénes eran, pues, los filósofos y qué diferencia había entre ellos y los demás; y Pitágoras respondió que le parecían cosas semejantes la vida del hombre y la feria de los juegos que se celebraba con toda pompa ante el concurso de Grecia entera; pues, igual que allí, unos aspiraban con la destreza de sus cuerpos a la gloria y nombre que da una corona, otros eran atraídos por el lucro y el deseo de comprar y vender. Pero había una clase, y precisamente la formada en mayor proporción de hombres libres, que no buscaban el aplauso ni el lucro, sino que acudían para ver y observaban con afán lo que se hacía y de qué modo se hacía; también nosotros, como para concurrir a una feria desde una ciudad, así habríamos partido para esta vida desde otra vida y naturaleza, los unos para servir a la gloria, los otros al dinero, habiendo unos pocos que, despreciando todo lo demás, consideraban con afán la naturaleza de las cosas, los cuales se llamaban *afanosos de sabiduría*, esto es, filósofos”.⁸

“Desde la antigüedad hasta los intentos de la vanguardia, la literatura se afana por representar algo. ¿Qué? Lo real. Pero lo real no es representable, y es debido a que los hombres quieren sin cesar representarlo mediante palabras que existe una historia de la literatura. Que lo real no sea representable –sino solamente demostrable– puede ser dicho de diversas maneras: ya sea que con Lacan se lo defina como lo imposible, lo que no puede alcanzarse y escapa al discurso, o bien que, en términos topológicos, se verifique que no se puede hacer coincidir un orden pluridimensional (lo real) con un orden unidimensional (el lenguaje).

Es precisamente a esta imposibilidad a la que la literatura no quiere, nunca quiere someterse. Los hombres no se resignan a esa falta de paralelismo entre lo real y el lenguaje, y es este rechazo, posiblemente tan viejo como el lenguaje mismo, el que produce, en una agitación incesante, la literatura.

Podría imaginarse una historia de la literatura o, para decirlo mejor, de las producciones del lenguaje, que fuera la historia de los expedientes verbales, a menudos muy locos, que los hombres han utilizado para reducir, domeñar, negar o por el contrario asumir lo que siempre es un delirio, a saber, la inadecuación fundamental del lenguaje y de lo real. (...) La literatura es categóricamente realista en la medida en que sólo tiene a lo real como objeto de deseo; y diría ahora, sin contradecirme puesto que empleo aquí la palabra en su acepción familiar, que también es obstinadamente irrealista: cree sensato el deseo de lo imposible.

1. PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013, Pg. 60.

2. PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005, Pg. 28.

3. FOGWILL, *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013, pg. 47.

4. BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986, pg. 236.

5. BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 217 a 222.

6. PIGLIA, R.; *El último lector*, Op. Cit., pg.13.

7. BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg.199.

8. CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11.

9. BARTHES, R., *Frg. Op. Cit.*

10. KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994, pg. 45, 54.

El problema (tanto) para un escritor (como para un filósofo) no es ser eterno, sino ser deseable después de la muerte. Se trata de volver noble el deseo. Literatura (y filosofía) se hacen siempre con la vida. Literatura (y filosofía) son un acto de amor, expresión execrable. No se trata de *amor-amoroso*, sino de *Amor-Ágape*, incluso con remanencia constante de *Eros*. El *amor Ágape* habla no de uno, sino de los otros que uno ama. Decir a aquellos a quienes se ama es dar testimonio de ellos en sentido religioso, es decir, inmortalizarlos".⁹

Inmortalizar, del modo en que fue inmortalizado el Quijote. "Don quijote es casi impensable como ser vivo. Sin embargo, en nuestra memoria, ¿qué personaje está más vivo que él?"¹⁰

Concluyendo, propongo una interpretación y una redefinición de la ficción como un compuesto de verdad y ficción. Ficción *no* como sinónimo de mentira, *no* como lo opuesto a la verdad, sino como la síntesis superadora de ambos procesos. Propongo también la necesidad de dos figuras absolutamente innecesarias para la *matrix* (el mundo): la del filósofo y la del escritor. Y propongo ahondar en la metáfora de la creación de la tercera píldora blanca (de Zizek), que nos permita ver la verdad que hay *en* la ficción. Ficción entonces, como una forma (de ser), un *estar*, un *habitar*, el mundo, con las gafas (de *They live*) siempre puestas, predispuestos a no ser unidireccionales y poder interpretar de múltiples maneras aquello que se nos presenta *como tal*, tanto en su creación, como en su recreación, sin un *a priori* que tajantemente tilde a la ficción de irreal ni la *non fiction* de real.

1. PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013, Pg. 60.

2. PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005, Pg. 28.

3. FOGWILL, *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013, pg. 47.

4. BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986, pg. 236.

5. BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 217 a 222.

6. PIGLIA, R.; *El último lector*, Op. Cit., pg. 13.

7. BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 199.

8. CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11.

9. BARTHES, R.; Frg. Op. Cit.

10. KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994, pg. 45, 54.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014.
- BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014.
- BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso.*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986.
- CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11
- DELEUZE, G.; *En medio de Spinoza*, Bs. As., Ed. Cactus, 2006.
- FOGWILL; *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013.
- PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013.
- PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005.
- PLATÓN; *La república*, España (Barcelona), Ed. Altaya, 1993.
- KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994.
- SAER, J. J.; *El concepto de ficción*, Bs. As, Punto de vista, año XIV, NO. 40, Julio-Septiembre, 1991.
- ZIZEK, S.; *The Pervert's Guide to Cinema*, Documentary, 2006.

1. PIGLIA, R.; *Formas breves*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2013, Pg. 60.

2. PIGLIA, R.; *El último lector*, Bs. As., Ed. Anagrama, 2005, Pg. 28.

3. FOGWILL, *La buena nueva de los Libros del Caminante*, Bs. As., Ed. Alfaguara, 2013, pg. 47.

4. BARTHES, R.; *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., Ed. Paidós, 1986, pg. 236.

5. BARTHES, R.; *Fragmentos de un discurso amoroso*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg. 217 a 222.

6. PIGLIA, R.; *El último lector*, Op. Cit., pg.13.

7. BARTHES, R.; *Mitologías*, Bs. As., Ed. Siglo veintiuno, 2014, pg.199.

8. CICERÓN; *Cuestiones Tusculanas*, Libro V, capítulos 7 a 11.

9. BARTHES, R.; *Frg. Op. Cit.*

10. KUNDERA, M.; *El arte de la novela*, Bs. As., Ed. Tusquets, 1994, pg. 45, 54.